

## PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA (1988)

Por GEOFFREY K. ROBERTS

### SUMARIO

I. EL EXTRAÑO DECLINAR DE LOS PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN.—II. EL CALENDARIO PARLAMENTARIO.—III. LA CÁMARA DE LOS LORES.—IV. EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—V. CONCLUSIÓN: EL PASADO Y EL FUTURO DEL PARLAMENTO.

#### I. EL EXTRAÑO DECLINAR DE LOS PARTIDOS DE LA OPOSICION

«La única oposición a la primera ministra se encuentra entre nuestros propios parlamentarios de segundo rango»; así se manifestaba un miembro del Partido Conservador en el Parlamento un año después de las elecciones generales de 1987 (1). Cinco meses más tarde, un comentario periodístico declaraba: «La perspectiva de una oposición permanentemente inelegible no acapara el interés nacional. La democracia parlamentaria necesita de una alternativa efectiva, capaz de llegar al Gobierno...» (2). En el período más vulnerable para cualquier Gobierno, un año después de las elecciones generales, y en un momento en que se presentaba ante el Parlamento una muy compleja y a menudo impopular legislación, el fracaso de los partidos de la oposición en sacar ventaja de las dificultades del Gobierno resultaba novedoso y destacable. Un año después de las elecciones generales, el Gobierno aparecía todavía a la cabeza en los muestreos de opinión: la primera vez que tal hecho acontecía desde 1960.

Los muestreos señalaron que los conservadores habían comenzado 1988

---

(1) *Sunday Times*, 22 de mayo de 1988.

(2) *Ibidem*, 9 de octubre de 1988.

con una amplia ventaja sobre el Partido Laborista (por ejemplo, en enero, una encuesta Gallup daba a los conservadores un 45,5 por 100; a los laboristas, un 37 por 100, y a los partidos de la Alianza, un 15 por 100; y una encuesta MORI, en el mismo mes, atribuía a los conservadores un 50 por 100; al Partido Laborista, un 36 por 100, y a los partidos de la Alianza, sólo un 12 por 100) (3). Aunque algunos muestreos a lo largo del año ocasionalmente mostraron un nivel de apoyo para los laboristas igual que para los conservadores (4), las encuestas de opinión mostraban una ventaja de los conservadores entre el 4 y el 10 por 100. En diciembre, el muestreo MORI daba a los conservadores un 45 por 100; al Partido Laborista, un 37 por 100, y a los ahora escindidos partidos de la Alianza, únicamente un 14 por 100 entre ellos (5).

Otros indicadores confirmaban el dominio del Partido Conservador a lo largo de sus diez años de Gobierno. En las elecciones para los gobiernos locales habían ganado más escaños en las elecciones parciales de los que habían perdido, y lo mismo sucedió en las elecciones locales celebradas en mayo. Los laboristas obtuvieron más escaños adicionales que los conservadores, gracias al descenso de los votos de los candidatos liberales y socialdemócratas. En efecto, las proyecciones de estos resultados de cara a unas elecciones generales sugerían que el Partido Laborista obtendría muchos escaños extra en el Parlamento en relación con 1987; si embargo, los conservadores también se beneficiarían al obtener escaños que anteriormente había ocupado la Alianza (6). Las tres elecciones parciales para la Cámara de los Comunes celebradas durante el año resultaron asimismo decepcionantes para la oposición. Los candidatos conservadores mantuvieron dos escaños, si bien con mayorías fuertemente reducidas: en una obtuvieron el segundo puesto los laboristas, y en la otra, el segundo puesto, tras los conservadores, fue para los social y liberal-demócratas. En el tercer escaño, la más sorprendente elección parcial de los últimos años dio el escaño al Partido Nacionalista Escocés (SNP). Anteriormente había sido un seguro escaño laborista, y el cambio de laborista al SNP —el cambio más significativo desde la Segunda Guerra Mundial— sería suficiente en unas elecciones generales para dar al SNP la totalidad de los 72 escaños escoceses (7). En las opiniones acerca de la competencia de

(3) *Daily Telegraph*, 21 de enero de 1988, y *Sunday Times*, 31 de enero de 1988.

(4) Una encuesta Gallup publicada en el *Daily Telegraph*, 2 de abril de 1988, daba a los laboristas un 1 por 100 de ventaja sobre los conservadores.

(5) *Sunday Times*, 4 de diciembre de 1988 (el SLD tenía un 8 por 100 y el SDP un 6 por 100).

(6) *Sunday Times*, 8 de mayo de 1988.

(7) En South Kensington la mayoría conservadora fue de 815 votos (en compara-

los líderes de los partidos, un muy amplio porcentaje de encuestados estaba más satisfecho con la señora Thatcher que con el líder laborista, señor Kinnock. En efecto, en julio, únicamente un 28 por 100 se mostró satisfecho con el señor Kinnock como líder laborista (y un tercio de los votantes laboristas manifestó *no* estar satisfechos): un permanente bajo apoyo para él (8). Una encuesta a los miembros laboristas del Parlamento en el mes de junio encontró que un 37 por 100 deseaba que Kinnock fuera reemplazado antes de las próximas elecciones, y en diciembre, otra encuesta a parlamentarios laboristas mostró que un 25 por 100 consideraba que el Partido Laborista no conseguiría la mayoría absoluta en las próximas elecciones (9).

Los problemas del Partido Laborista se incrementaron debido a varios conflictos internos, que dieron a los medios de comunicación motivos para destacar la imagen de partido permanentemente dividido. El antiguo ministro del ala izquierda del partido, Tony Benn, se enfrentó al señor Kinnock por el puesto de líder del partido, y dos candidatos se enfrentaron al señor Hattersley por el puesto de vicelíder. Estas elecciones no sólo requerían que el partido dedicara tiempo a la campaña electoral cuando faltaban cinco meses para el congreso del partido, en octubre (Kinnock y Hattersley fueron reelegidos por amplias mayorías), sino que además distraían al partido de su tarea de oposición al Gobierno en el Parlamento y en las circunscripciones. El señor Kinnock pudo reclamar la renovación del cargo de su partido como resultado de la elección: él recibió el 80 por 100 de los votos del colegio electoral de su partido (10); el señor Benn obtuvo únicamente un 11 por 100. Sin embargo, la campaña misma (que incluyó una fuerte publicidad de los ataques del señor Benn hacia las estrategias y nuevas propuestas políticas del señor Kinnock), así como la derrota en el congreso del partido de la política de defensa del señor Kinnock, divergía de la imagen de un modernizado y unido partido de confianza que el señor Kinnock deseaba presentar al electorado.

El Partido Laborista tenía asimismo dificultades de organización. Su po-

---

ción a los 4.447 de las elecciones generales de 1987). En Glasgow Govan, la mayoría del Partido Nacionalista Escocés fue de 3.554 (en comparación con la mayoría laborista de 19.500 en las elecciones generales de 1987).

(8) *The Times*, 2 de julio de 1988.

(9) *Sunday Times*, 26 de junio y 11 de diciembre de 1988.

(10) El colegio electoral está formado por representantes de los sindicatos afiliados al partido (40 por 100 de los votos), las organizaciones del Partido Laborista en las circunscripciones (30 por 100) y los miembros del Partido Laborista en el Parlamento (30 por 100).

sición financiera era especialmente mala. Contaba con una deuda de dos millones de libras esterlinas, y en febrero contrató auditores independientes para que propusieran métodos para reducirla. Los miembros del partido (excluyendo a los afiliados a través de los sindicatos) eran un 4 por 100 menos en 1987 que en 1986 (288.829 en 1987) y un 10 por 100 menos que en 1984. Aproximadamente, la mitad de sus miembros eran desempleados o pensionistas, de modo que pagan una cuota anual reducida de 3,20 libras en lugar de 10. Los auditores criticaron también el escaso nivel de controles financieros en la estructura de dirección del partido (11).

A pesar de que el señor Kinnock había propiciado un grupo de comisiones para renovar y modernizar la política del Partido Laborista, fue criticado por el ala izquierda del partido por abandonar los principios socialistas. El señor Scargill, líder del Sindicato Nacional de Mineros, llamó al «nuevo realismo» del partido una «maldad» que podía dividir al partido y abocarle al fracaso electoral (12). Los ambiguos pronunciamientos del señor Kinnock sobre política de defensa obligaron a su portavoz de defensa, señor Denzil Davis, a dimitir de su puesto en junio, aduciendo que se había producido una falta de consulta por parte del señor Kinnock acerca de las bases de la política de defensa. La falta de flexibilidad por parte de los sindicatos también perjudicaba al Partido Laborista. Un sindicato, por su rechazo a llegar a un acuerdo con la compañía Ford, condujo a que la Ford abandonara sus planes de construir una nueva empresa en Dundee —un área con un alto desempleo—. Las críticas en la prensa y en el Parlamento a tal intransigencia dañaron al Partido Laborista a causa de su dependencia de los sindicatos, tanto económica como de votos en sus congresos. La decisión del Congreso Sindical de expulsar al sindicato de electricistas a causa de los acuerdos en contra de la huelga que ese sindicato había firmado con empresarios, condujo también a situar al Partido Laborista como el «dinosaurio» del movimiento sindical británico. Un periodista destacó que la cultura política del Partido Laborista era aún «fundamentalista» y un agudo contraste con la «nueva política» de los miembros directivos de los socialdemócratas germano occidentales (SPD), tales como Oskar Lafontaine, con su dinámica combinación de fuerzas de mercado, responsabilidad social, conciencia ecológica y feminismo. Mientras tanto, el Partido Laborista no apoyaba entusiásticamente —incluso con dificultades llegaban formalmente a aceptarlo— los tipos de política que el renovado equipo político del señor Kinnock había producido (13).

---

(11) *Sunday Times*, 24 de abril de 1988.

(12) *The Times*, 28 de junio de 1988.

(13) MARTIN JACQUES en el *Sunday Times*, 18 de septiembre de 1988.

En el congreso del partido, el señor Kinnock parecía que iba a cuestionar las raíces del socialismo cuando dijo: «Tenemos un sueño, pero no somos soñadores... La propiedad colectiva es un medio y no un fin», pero la más sincera voz del partido fue probablemente la de Ron Todd, líder del Sindicato del Transporte y Unión General de Trabajadores, quien atacó a los «socialistas de clase media» y a aquellos que estuvieran dispuestos a rechazar una política de defensa unilateral (14). Con alguna validez, *The Times* escribiría acerca del señor Kinnock: «El y su dividido partido aún pueden contarse entre los más grandes logros de la señora Thatcher» (15).

Resulta extraño que aparentemente exitosos partidos se suiciden, pero eso es lo que parece que los partidos de la Alianza intentaron hacer en 1988. Bajo la iniciativa del líder del Partido Liberal, David Steel, inmediatamente después de las elecciones generales de 1987 comenzaron las negociaciones para intentar llegar a una unión formal entre los Partidos Liberal y Social Demócrata (16). Inmediatamente resultó patente que ni David Owen (el líder de los socialdemócratas) y algunos otros preeminentes políticos del SDP, ni algunos parlamentarios liberales estaban satisfechos con ese plan. Los acontecimientos de 1988 demostraron la sabiduría de su escepticismo. La «alianza» de los dos partidos había recibido el 26 por 100 de los votos en las elecciones generales de 1983, y un 23 por 100, en 1987. En 1988, tras producirse la fusión, los nuevos Social y Liberal Demócratas (el partido fusionado) obtuvo sólo un 6-12 por 100 de apoyo en los muestreos electorales, y el pequeño SDP «owenita», entre un 2 y un 7 por 100. Conjuntamente, los partidos de centro no tenían mayor nivel de apoyo en las encuestas que el que el Partido Liberal acostumbraba recibir antes de que el SDP se hubiera formado. La designación de candidatos de ambos partidos de centro rivales, que les impidió ganar las elecciones parciales de Epping Forest en diciembre, hizo que ambos partidos perdieran más escaños en las elecciones locales de mayo que los que podrían haber obtenido en el caso de haber mantenido los acuerdos de la «Alianza» para cubrir escaños.

El proceso de unión mismo había sido una fuente de tensiones en los dos partidos y la ocasión de ofrecer una publicidad negativa en la prensa. En enero, David Steel y Robert MacLennan, el nuevo líder del SDP (17), reali-

(14) *The Times*, 5 de octubre de 1988; véase también MICHAEL JONES y ANDREW GRICE: «Who's in charge?», en *Sunday Times*, 9 de octubre de 1988.

(15) *The Times*, 5 de octubre de 1988.

(16) Cfr. GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1987», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 62, octubre-diciembre de 1988, págs. 197-199.

(17) El doctor Owen había dimitido de la dirección del partido a causa de las negociaciones para lograr la unión.

zaron un programa político para el nuevo partido. Resultaba tan radical y tan «ajeno» a los puntos de vista de los miembros de base de cada partido, que hubo de ser precipitadamente retirado, pero después de haber recibido una embarazosa publicidad en la prensa y en la televisión. «El proceso de unión es ahora el caos total (...) No existen dos partidos que deseen convertirse en uno porque no se ponen de acuerdo en qué quieren ser. Están tratando y fracasando en ponerse de acuerdo sobre qué decir de cara a ser uno», era el punto de vista de *The Times* (18). Un importante parlamentario liberal, miembro del equipo negociador que preparaba la unión, escribió en un artículo de *The Times* que él se mostraba crítico tanto con el método de fusión como en la elección de nombre para el nuevo partido (19). El Partido Liberal tuvo largos debates especialmente acerca del nuevo nombre del partido fusionado. Muchos se oponían al feo sonido de «social y liberal-demócratas» [SLD, cruelmente denominados en la prensa como *salads* (ensaladas)] y a la ausencia del término «liberal» de la forma abreviada oficial del nombre: «los demócratas». En marzo se anunciaron los resultados de los dos partidos sobre la unión:

		A favor de la unión	Contra la unión
Liberales ... ..	52,2	87,9	12,1
SDP ... ..	55,5	65,3	34,7

En mayo, David Steel anunció que no sería candidato para la dirección del partido fusionado. Dos parlamentarios liberales se ofrecieron a sí mismos como candidatos: el señor Paddy Ashdown, cuya estrategia consistía en que el SLD sustituyera a los laboristas como la mayor oposición a los conservadores, y el señor Alan Beith, quien deseaba un acercamiento más flexible al Partido Laborista. El señor Ashdown resultó elegido en un escrutinio entre los miembros del nuevo partido: obtuvo el 71,9 por 100 de los votos, y el señor Beith, el 28,1 por 100. El SLD contaba sólo con 85.000 miembros: aproximadamente el 50 por 100 de los miembros combinados de los dos partidos antes de la unión. Contaba con 37 empleados permanentes, en comparación con los 37 del SDP y los 32 del Partido Liberal en 1987 (20).

Mientras tanto, David Owen relanzaba el SDP, confiando en doblar el número de afiliados de 25.000 a 50.000 y obtener unos ingresos anuales de

(18) *The Times*, 18 de enero de 1988.

(19) MICHAEL MEADOWCROFT, en *The Times*, 18 de enero de 1988.

(20) *Sunday Times*, 25 de diciembre de 1988.

un millón de libras esterlinas. Su partido esperaba contar al menos con 100 candidatos en las próximas elecciones generales (21). Sin embargo, la mera supervivencia de su partido estaba en duda. Casi todos los muestreos señalaban un menor apoyo para el SDP que para el nuevo SLD. Sin algún acuerdo electoral «estilo Alianza» con el SLD, mediante el cual los dos partidos acordaron no presentar candidatos en contra del otro, el SDP podría perder los tres parlamentarios que aún le quedaban en las próximas elecciones generales. De este modo, David Owen continuó buscando la cooperación con el SLD. «Sin ello —dijo en septiembre, en el congreso de su partido—, los conservadores ganarían las siguientes elecciones. Por otra parte —sugirió— los partidos de centro, si fuera posible, junto con los Partidos Laborista y Nacionalista, presionarían por la reforma constitucional y un mejor sistema electoral» (22).

Los conservadores, por supuesto, se beneficiaban de este estado de confusión de sus rivales, los partidos de la oposición. El optimismo entre el pueblo sobre la economía —siempre un beneficio electoral para los miembros del partido gobernante— estaba en su más alto grado desde 1979: en enero de 1988, una encuesta mostraba que más de un 20, por 100 de la población se mostraba más optimista que pesimista acerca de las perspectivas económicas (23). El partido estaba unido y la señora Thatcher (quien se convirtió en enero en la primera ministra con más tiempo de permanencia en el cargo desde el siglo XIX) era contemplada por el electorado como una líder capaz y fuerte. Las especulaciones acerca de su sucesión desaparecieron, especialmente cuando manifestó, en una entrevista a la prensa, que pensaba dirigir el partido hasta las próximas elecciones generales (24). El deseo de los miembros del partido lo expresaron sus delegados en el congreso conservador, quienes aplaudieron calurosamente el discurso de la primera ministra y corearon: «¡Diez años más!»

Los mayores problemas a los que se enfrentaba el Gobierno conservador no provenían de otros partidos, sino de sus propios miembros en el Parlamento. Progresivamente, la Cámara de los Lores había supuesto una obstrucción mayor para el paso de la legislación gubernamental (y en una ulterior sección de este artículo se considerará la Cámara de los Lores con mayor detalle). El antiguo primer ministro conservador, el señor Edward Heath, era el más preeminente de los críticos al Gobierno de su propio partido en la Cámara de los Comunes. Realizó especialmente un amargo ataque a la

(21) *The Times*, 9 de marzo de 1988.

(22) *The Independent*, 20 de septiembre de 1988.

(23) *The Times*, 19 de enero de 1988.

(24) *Ibidem*, 26 de octubre de 1988.

primera ministra en un discurso público en mayo, calificando su política de «divisora, impopular, incorrecta», particularmente aquella concerniente a la regulación de la seguridad social y a los impuestos locales (25). Con un gobierno que cuenta con una mayoría de 102 escaños en la Cámara de los Comunes, los parlamentarios conservadores de segunda fila estaban tentados con más facilidad de votar en contra del Gobierno y a menudo esperaban el apoyo de su circunscripción como resultado. Si la mayoría gubernamental fuera menor, posiblemente tal tipo de rebeliones hubiera sido menor y más impopular entre los parlamentarios conservadores. Votaron 38 conservadores a favor de una mayor enmienda al proyecto legislativo para cambiar el sistema de impuestos locales, aunque ello no resultaba suficiente para cambiar la propuesta. De estos 28, hubo 22 que fueron «rebeldes» regulares en términos de la frecuencia con la que votaban en contra el Gobierno. En efecto, un estudio mostró que había habido 14 «rebeldiones» importantes en el período 1982-88, en los cuales un parlamentario conservador había votado en contra del Gobierno nueve veces, dos lo habían hecho en ocho ocasiones y tres habían actuado así siete veces (26). Tales rebeliones hacían el trabajo de los *whips* (dirigentes del partido en el Parlamento) del Gobierno más difícil. En particular, tenían que asegurarse de informar al Gobierno con rapidez de si era probable que tales rebeliones ocurrieran, de tal modo que el Gobierno pudiera tener en cuenta compromisos en sus propuestas legislativas. El jefe de los *whip*, señor Waddington, describía de este modo el trabajo de los *whips*: «Nuestra primera responsabilidad es ser los ojos y los oídos de la primera ministra. Hemos de informarla de tal modo que conozca todo con referencia al partido» (27).

## II. EL CALENDARIO PARLAMENTARIO

El más largo e intenso período de sesiones de la historia del Parlamento acabó en noviembre de 1988. A causa de las elecciones en junio de 1987, el período de sesiones se prolongó a lo largo de dieciocho meses, con sesiones durante doscientos dieciocho días en la Cámara de los Comunes.

En octubre, el congreso del Partido Conservador dio la impresión de que

---

(25) *Daily Telegraph*, 14 de mayo de 1988.

(26) *The Times*, 25 de abril de 1988.

(27) *Ibidem*, 5 de mayo de 1988. Los *whips* son los responsables de la comunicación entre la dirección del partido y los parlamentarios y de garantizar que los parlamentarios del partido sepan cuándo han de asistir al Parlamento para votar a favor de las propuestas de su partido.

el Gobierno consideraba que él mismo había rediseñado el sistema económico británico, con tal éxito que el Gobierno podría centrar ahora su atención en lo que *The Economist* denominaba los temas de «agricultura, ciudadanía y comunidad» (28): los temas de la «nueva política». Sin embargo, fue la economía —sus éxitos y sus problemas— la que dominó la actividad de la Cámara de los Comunes a lo largo del año.

A pesar de los grandes incrementos en los ingresos del Tesoro, el Gobierno resistió cualquier tentación de utilizar tales ingresos en incrementar el gasto público al comienzo del año. Resultó clara su intención de reducir el porcentaje de gasto público como porcentaje del Producto Nacional Bruto, un porcentaje que había caído del 45,5 por 100 con respecto a los tres años anteriores (29). A pesar de esto, a causa de las reducciones en los tipos de ingresos fiscales, se habían producido mayores ingresos fiscales y la imposición añadida constituía ahora un porcentaje mayor del Producto Nacional Bruto bajo el Gobierno de la señora Thatcher que lo había sido en los días del Gobierno laborista del señor Callaghan. Más dinero aún (incluso considerando los efectos de la inflación) emplearon los conservadores en servicios sociales que el que había gastado el Gobierno laborista (30).

Frente a este trasfondo del crecimiento económico, el canciller del Tesoro, señor Lawson, estuvo en condiciones de anunciar en su presupuesto de 1988 una serie de ulteriores reducciones en la imposición, incluyendo un tipo común de impuesto del 25 por 100 y un tipo uniforme más elevado al 40 por 100 (con los Gobiernos laboristas había llegado al 83 por 100). Incluso así se mantenía un presupuesto proyectado con un superávit de tres billones de libras esterlinas (31). El Partido Laborista criticó el presupuesto por ser redistributivo ¡para los ricos! Pero el Gobierno puso el énfasis en que el gasto público para el siguiente año se incrementaría, según lo previsto, a tres millones y medio de libras; los impuestos se reducirían a cuatro billones, y tres billones para liquidar las deudas gubernamentales, en las que incurrieron previos Gobiernos laboristas (32).

«La forma más común de reparto gubernamental en el mundo occidental es tomar dinero de los contribuyentes y ofrecerlo a intereses creados» (33); pero el Gobierno conservador había alterado el proceso y dejaba el dinero

(28) *The Economist*, 15 de octubre de 1988.

(29) *The Times*, 21 de enero de 1988.

(30) *Sunday Times*, 20 de marzo de 1988.

(31) *The Times*, 16 de marzo de 1988.

(32) *Ibidem*, 17 de marzo de 1988.

(33) BRIAN MALDEN: «Why a government seldom knows best», en *Sunday Times*, 20 de marzo de 1988.

en manos de los contribuyentes para que hicieran con él lo que quisieran. Semejante incremento del gasto llevaba aparejado el riesgo de un incremento de la inflación, desde luego, y la reducción de la tasa de inflación era supuestamente la prioridad suprema de la política económica del Gobierno: un punto de vista destacado por el gobernador del Banco de Inglaterra a la Comisión de Hacienda y Administración Pública de la Cámara de los Comunes (34). El problema era cómo reducir la inflación. Durante algunas semanas hubo una pública disconformidad entre la señora Thatcher y el señor Lawson, el canciller del Tesoro, sobre si elevar la libra en los mercados extranjeros de divisas a los «niveles naturales del mercado» o —como el señor Lawson parecía preferir— intervenir de cuando en cuando, utilizando los tipos de interés para «controlar» el nivel de la libra y mantener la inflación bajo control. Aparentemente, los intentos del señor Lawson para dimitir llevaron a un compromiso, principalmente acerca de las líneas de su política preferida y la declaración parlamentaria del apoyo incondicional al señor Lawson por parte de la primera ministra (35).

En el verano, las predicciones de algunos economistas y críticos del Gobierno (36) de que la economía podría enfrentarse al peligro de un «sobrecalentamiento» como resultado de las reducciones impositivas en el presupuesto, resultaron ser ciertas. Del déficit comercial de un billón de libras esterlinas anunciado en julio se culpó al flujo de bienes de consumo importados. Aunque las estadísticas de desempleo resultaban todavía significativas (alrededor de dos millones y medio de desempleados en mayo —menos del 9 por 100 de ellos susceptibles de encontrar trabajo, los niveles más bajos desde 1981—), la inflación y la balanza comercial se convirtieron en significativos problemas para el Gobierno.

En su anuncio de noviembre de los planes de gasto para 1989, el señor Lawson marcó una serie de incrementos en el gasto público, incluyendo un billón de libras adicional para el Servicio de Seguridad Social, en el que se habían producido numerosas críticas a causa de sus fondos insuficientes. Hubo de anunciar que la inflación continuaría subiendo a lo largo de 1989, no obstante lo anterior. Hacia finales de 1988, el Gobierno impuso tipos de interés más elevados para tratar de reducir los gastos de consumo y poner la inflación bajo control.

El Gobierno hizo progresos en dos reformas controvertidas: la nueva regulación para reclamar el beneficio de la Seguridad Social y la «carga comu-

(34) *The Times*, 29 de marzo de 1988.

(35) *Ibidem*, 15 y 26 de marzo, 17 y 18 de mayo de 1988.

(36) Entre los críticos se contaba el señor Biffen, antiguo ministro del Gobierno Thatcher (*The Times*, 20 de julio de 1988).

nitaria» —un nuevo sistema de imposición municipal igualitaria (donde cada adulto en su mismo municipio pagaría la misma cantidad de impuesto) en lugar del sistema de imposición basado en propiedades, pagadero sólo por los propietarios—. En ambos casos, el Gobierno había prometido concesiones a sus propios parlamentarios de segundo rango de cara a prevenir significativas rebeliones sobre votaciones cruciales en la Cámara de los Comunes, concesiones que costaron dos millones y medio de libras extra.

En noviembre, el «Discurso de la Corona» (una declaración de los planes del Gobierno sobre legislación en el siguiente período de sesiones) enumeró dieciséis temas de legislación propuesta, y de este modo se prometía otro período de sesiones muy ocupado. Entre estas propuestas estaban proyectos para llevar a cabo la venta de las empresas estatales de electricidad y de suministro de agua a particulares y otros proyectos sobre empleo, vivienda y leyes de sociedades para alentar más la competición de mercado (37).

Otra serie de temas aportaron ocasiones para el drama parlamentario. Tan a menudo como en el pasado reciente se sucedieron los problemas relativos a Irlanda del Norte: el asesinato a manos de una multitud de dos miembros del Ejército británico, atrapados en un entierro; la controvertida muerte de tres terroristas del IRA sospechosos de planear la explosión de un coche bomba en Gibraltar y la controversia del análisis televisado de los disparos y sobre la encuesta llevada a cabo en Gibraltar, y las revelaciones acerca de una política de «disparar a matar» de la policía de Irlanda del Norte; todos ellos suscitaron la atención parlamentaria y provocaron vivos debates. La Cámara de los Comunes, una vez más, rechazó enérgicamente una propuesta para reintroducir la pena de muerte por asesinato por 341 votos a favor y 218 en contra. Una propuesta de ley presentada por un parlamentario conservador para reformar la controvertida y fuertemente criticada Ley de Secretos Oficiales resultó derrotada por una estrecha mayoría (271 votos en contra y 234 votos a favor) a causa de que el Gobierno impuso una fuerte disciplina de voto en esta materia. El señor Heath, antiguo primer ministro, y otros muchos ex ministros conservadores votaron a favor de la propuesta (38).

Uno de los más dramáticos incidentes en el año parlamentario lo provocó otra proposición de ley (*private Member's Bill*). El señor Alton, social y liberaldemócrata, presentó una propuesta para reducir el plazo dentro del que pudieran provocarse abortos legales. Ello favoreció una campaña a favor y en contra de la propuesta, donde estaban involucrados grupos desde la

---

(37) *The Economist*, 26 de noviembre de 1988.

(38) *The Times*, 15 y 16 de enero de 1988.

Iglesia católica a grupos feministas y controvertidas tácticas en la campaña para persuadir a los parlamentarios a favor o en contra de la proposición. Algunas de esas tácticas resultaron tan inusuales como para hacer que el *speaker* de la Cámara de los Comunes advirtiera al señor Alton y a sus seguidores de que podrían incurrir «en desacato de la Cámara de los Comunes» (39). Aunque la propuesta recibió un voto favorable en su primera toma en consideración (296-251) (40), en la siguiente fase la proposición fue definitivamente eliminada a causa de las obstrucciones procedimentales perpetradas, que la hicieron decaer.

### III. LA CAMARA DE LOS LORES

El año 1988 estuvo lleno de acontecimientos para la Cámara de los Lores. Resultó también un año en el que, por diferentes razones, se discutieron el *status* y los poderes de la Cámara de los Lores más profundamente de lo que se había hecho en muchos años.

Los poderes de la Cámara de los Lores con respecto a la legislación se restringieron en las *Parliament Acts* de 1911 y 1949 (que limitaban los poderes de la Cámara de los Lores para dilatar el desarrollo legislativo a un máximo de un año) y por el tradicional privilegio de la Cámara de los Comunes con respecto a su supremacía en todas las materias que afecten a impuestos o al gasto público. Estos temas adquirieron preeminencia cuando la legislación que introducía la carga comunitaria (una revisión de la imposición local) pasó de la Cámara de los Comunes a la Cámara de los Lores. La cuestión central dentro de la argumentación constitucional concernía a la naturaleza de la legislación: ¿era un proyecto que afectaba a la imposición?, y si era así, ¿podría la Cámara de los Lores constitucionalmente rechazarlo? Las posturas parecían inclinarse en el sentido de que la Cámara de los Comunes podría aceptar o rechazar las enmiendas efectuadas por la Cámara de los Lores; sin embargo, podría, si lo deseaba, decidir no hacer uso de tal privilegio de rehazo (42).

Algunos comentaristas estimaban que la Cámara de los Lores estaba haciendo menos uso de su poder para rechazar legislación (y así aplazarla du-

(39) *Ibidem*, 8 de marzo de 1988.

(40) *Ibidem*, 23 de enero de 1988. Nueve ministros votaron a favor del Proyecto de ley, el resto votó en contra. Los Partidos Laborista y Conservador manifestaron una división interna en la votación.

(41) *Ibidem*, 7 de mayo de 1988.

(42) *Ibidem*, 4 de mayo de 1988.

rante un año, pero dejarla inalterada) (43), pero un mayor uso de su capacidad para enmendar la legislación y que los miembros de la Cámara de los Lores «casi invariablemente trataban de ejercer su influencia sobre la legislación más que contestar al poder» de la Cámara de los Comunes (44). De este modo, la Cámara Alta podría reclamar que se la contemplara no como una rival de la directamente elegida Cámara de los Comunes, sino como un complemento de ella, con un valioso papel en el procedimiento parlamentario precisamente a causa de su inelegibilidad y de falta de contraste ante una circunscripción de electores (45). Sin embargo, su carácter inelegible no significaba necesariamente que no fuese representativa. En una carta al *Sunday Times*, lord Kennet proclamaba que la Cámara de los Lores resultaba *más* representativa que la Cámara de los Comunes en términos de equilibrio de los partidos en relación con los votos de las elecciones generales. Estimaba que, de los más «activos» miembros de la Cámara de los Lores, 45 eran conservadores, 20 laboristas y 20 liberales o sociademócratas; mientras que el sistema electoral británico distorsionaba enormemente los votos de estos tres partidos en términos de escaños obtenidos en la Cámara de los Comunes (46).

La Cámara de los Lores continuaba siendo muy autosuficiente con respecto a su propia organización. Las propuestas para dar al lord canciller (el par presidente) poderes para regular los debates de forma semejante a los del *speaker* en la Cámara de los Comunes y reducir la duración de las intervenciones en determinados debates, resultó rechazada por la Cámara de los Lores sobre la base de que esta Cámara puede regular sus propios procedimientos de manera informal (47). Se produjeron, no obstante, quejas acerca de la planificación del trabajo de esa Cámara por parte del Gobierno y, ciertamente, por el montante de trabajo que la Cámara de los Lores había de emprender. Los miembros de la Cámara de los Lores objetaron al amplio número de enmiendas gubernamentales que la Cámara Alta había de discutir, que tenían que haberse tratado en la Cámara de los Comunes, y del largo

(43) WOODROW WYATT, en *The Times*, 1 de junio de 1988, y también RONALD BUTT, en *The Times*, 26 de mayo de 1988.

(44) DONALD SHELL: *The House of Lords*, Philip Allen-Barnes & Noble, 1988, pág. 150.

(45) *Ibidem*.

(46) *The Sunday Times*, 22 de mayo de 1988. Véase, además, GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1987», *op. cit.*, pág. 194, con un índice de los votos de cada partido y de los escaños obtenidos en las elecciones generales de junio de 1987.

(47) *The Times*, 23 de febrero de 1988.

número de sesiones vespertinas que serían necesarias (48). La necesidad de que los miembros de la Cámara de los Lores hubieran de volver de las vacaciones veraniegas un mes antes que los de la Cámara de los Comunes, para completar su trabajo legislativo, también constituyó motivo de queja (49).

El Gobierno mismo contemplaba a la Cámara de los Lores como un gran obstáculo para su programa legislativo, aún más que los partidos de la oposición de la Cámara de los Comunes. Un nuevo líder conservador en la Cámara de los Lores, responsable de actuar como portavoz del Gobierno, hubo de ser nombrado luego que el muy respetado y experimentado lord Whitelaw dimitiera de su cargo a causa de su mala salud. Su sucesor, lord Belstead, consideró que sus responsabilidades eran mayores de lo habitual debido a que sólo un ministro con cartera (lord Young, ministro de Comercio e Industria) era miembro de la Cámara de los Lores. Otros Ministerios normalmente contaban con un ministro *junior* en la Cámara Alta. Esto significaba que varias áreas políticas eran responsabilidad en los debates de lores conservadores que no ocupaban cargos ministeriales, cuyo *status* era similar al de los «ministros en la sombra» de los partidos de la oposición en ambas Cámaras. Los ministros *junior* o los portavoces no ministeriales podían defender la política de sus departamentos, pero no tenían la capacidad para negociar los mismos; esto provocaba dificultades en el proceso de decisión parlamentaria. En esta situación, se habían reforzado las propuestas para que enviaran a los ministros de la Cámara de los Comunes para hablar (aunque no, por supuesto, para votar) a la Cámara de los Lores, como ocurre, por ejemplo, en el *Bundestag* en la República Federal Alemana, donde los ministros que no son elegidos miembros del *Bundestag* pueden participar en los debates y responder a las preguntas de los miembros de aquél (50).

La ya vista revuelta contra el Gobierno en relación con la carga comunitaria (véase *infra*) resultó derrotada porque el Gobierno se aseguró de que hubiera suficientes lores para apoyar el proyecto, aunque muchos de ellos no acudieran normalmente a las sesiones de la Cámara de los Lores. La votación (317 a favor de la ley, 183 en contra) fue una de las más largas de la historia reciente (51). En noviembre, el Gobierno casi resultó derrotado en la Cámara de los Lores en el tema de imponer una tarifa para el libre examen previo de la vista a cargo de los ópticos del Servicio Nacional de Segu-

---

(48) *Ibidem*, 27 y 29 de junio de 1988.

(49) *Ibidem*, 14 de julio de 1988.

(50) MAX BELOFF: «A Lord for every Ministry», en *The Times*, 6 de enero de 1988.

(51) *The Times*, 24 de mayo de 1988.

ridad Social (52). A pesar de estas victorias para el Gobierno en cuestiones en las que habitualmente la oposición en ambas Cámaras parlamentarias había sido amplia, la Cámara de los Lores había, de hecho, derrotado propuestas gubernativas —algunas de gran importancia, otras sólo en cuestiones menores— en 112 ocasiones entre mayo de 1979 y mayo de 1988 (53). Aunque el Partido Laborista renovó su promesa de reemplazar la Cámara de los Lores con una segunda Cámara electiva (54), por el momento la Cámara de los Lores actuaba en gran medida como una cámara de oposición y revisión dentro del sistema parlamentario de Gobierno.

#### IV. EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

En junio, el *Sunday Times* presentó un informe sobre los resultados de un estudio concerniente al trabajo de los miembros del Parlamento. Se establecía que la Cámara de los Comunes seguía siendo uno de los Parlamentos más trabajadores de cualquier Estado democrático: se reunía alrededor de ciento setenta días al año, con un promedio de mil quinientas horas por año. Por añadidura, los parlamentarios empleaban una media de ocho a diez días por mes en sus circunscripciones, y los 650 parlamentarios enviaban un total de 10.000 cartas por mes a los ministros (55). Este pesado trabajo de la Cámara de los Comunes no recompensaba a sus miembros excesivamente: un incremento cercano a un 7 por 100 elevará los salarios en 1989 a 24.107 libras esterlinas al año para los parlamentarios (un salario actualmente equiparado a las escalas salariales de la Administración). No habían mejorado las condiciones de trabajo. Únicamente 270 parlamentarios disponían de despacho *no* compartido, mientras que más de 60 parlamentarios compartían un despacho utilizado por cuatro o más miembros del Parlamento (56). En abril, el señor Livingstone, un parlamentario laborista elegido por primera vez en 1987, exasperado por no disponer de una mesa o de un teléfono, anunció que trabajaría en su casa hasta que recibiera las facilidades adecuadas.

Estudios académicos parecían confirmar el punto de vista de que los parlamentarios se estaban convirtiendo paulatinamente en un grupo de «po-

(52) El resultado de la votación fue de 257 votos a favor del Gobierno y 207 en contra (*The Times*, 9 de noviembre de 1988).

(53) *Daily Telegraph*, 9 de mayo de 1988.

(54) *The Times*, 21 de septiembre de 1988.

(55) *Sunday Times*, 12 de junio de 1988.

(56) ELIZABETH VALLANCE: «Palace or Doghouse?», en *The Times*, 15 de enero de 1988.

líticos profesionales» (en lugar de parlamentarios a tiempo parcial, como en el siglo XIX y posteriormente); quienes entraban en la Cámara de los Comunes a una edad relativamente temprana, con frecuencia no habían tenido ninguna importante carrera profesional como alternativa antes de su elección y esperaban permanecer en la Cámara de los Comunes lo suficiente para llegar a alcanzar una pensión parlamentaria. Como contrapartida, estos parlamentarios «profesionales» estaban dispuestos a dedicar toda su atención al trabajo de la Cámara de los Comunes, incluyendo la participación en el trabajo de las Comisiones Especiales (57). Quizá tal «carrera» es la razón por la que menos del 50 por 100 del electorado conoce el nombre de su representante en el Parlamento, y menos de uno de cada cuatro votantes sabe algo acerca de los negocios o actividad profesional de sus representantes o las conexiones con los grupos de interés de los mismos. Ello no es debido a un abandono de sus circunscripciones por parte de los parlamentarios. En efecto, para muchos parlamentarios el trabajo en sus circunscripciones constituye la única área de autonomía para ellos desde que las comisiones especiales están dominadas por expertos y los debates y votaciones de la Cámara de los Comunes están controlados por la disciplina impuesta por los *whips* de los partidos (58).

Un desarrollo que puede producir importantes cambios en los procedimientos de la Cámara de los Comunes y en las actitudes, comportamientos y modelos de trabajo de los parlamentarios es televisar sus sesiones. Tras una serie de decisiones impidiendo que se televisaran las sesiones, la Cámara de los Comunes votó a favor por 318 votos frente a 264 de introducir experimentalmente la televisión en sus debates. Los partidos mayoritarios estuvieron divididos en esta cuestión: los parlamentarios laboristas votaron 181 a favor frente a 28 en contra, pero los parlamentarios conservadores votaron 231 en contra frente a 113 a favor. La señora Thatcher fue uno de los ministros que se opusieron a que los debates fueran televisados. Ella proclamó que la difusión de los debates por la radio no había favorecido la reputación de la Cámara de los Comunes, de modo que la televisión tampoco lo haría (59). Se nombró una comisión especial, incluyendo entre sus miembros

---

(57) THOMAS SAALFELD: *Das britische Unterhaus: 1965 bis 1986*, Peter Lang, Francfort, 1988, págs. 50-53.

(58) ELIZABETH VALLANCE: *op. cit.* Véase, también, LISANNE RADICE y otros: *Member of Parliament: The Job of a Backbencher*, Macmillan Press, Londres, 1987, pág. 159, donde se expone que algunos parlamentarios consideran que las comisiones especiales pueden «llegar a ser un cotarro de expertos hablando a otros expertos».

(59) *The Times*, 10 y 11 de febrero de 1988, y *Financial Times*, 11 de febrero de 1988.

tanto a aquellos que se habían mostrado favorables como a los que habían votado en contra del experimento. Las cuestiones que habían de resolverse por la comisión especial incluían tanto materias técnicas, tales como los arreglos de luminotecnía, como el tipo de cámara que había de emplearse; materias editoriales, incluyendo el control sobre la edición y producción de los programas televisados y aspectos financieros (Alistair Burnett, un conocido comentarista político, abordó en un artículo periodístico la cuestión de quién iba a sufragar los gastos de televisar los procedimientos parlamentarios) (60). De este modo, no resultó sorprendente que la comisión especial informara de que las primeras programaciones no se producirían, como originariamente se había esperado, a comienzos de 1989, sino con bastante posterioridad a esa fecha (61).

Uno de los argumentos más frecuentemente empleados en contra de televisar los debates de la Cámara de los Comunes era el comportamiento indigno de algunos miembros del Parlamento y la sospecha de que semejantes parlamentarios podían intentar obtener una publicidad extra a tal conducta una vez que las sesiones se televisaran. La Comisión Especial de Disciplina de la Cámara de los Comunes decidió revisar el sistema disciplinario aplicado a la «conducta antiparlamentaria» para tratar de reducir las interrupciones de los procedimientos parlamentarios y que así tuviera una mayor consideración el procedimiento parlamentario de cara a la retransmisión televisiva (62).

El año parlamentario acarreó ahora usuales series de interrupciones y consecutivas suspensiones de parlamentarios. Un parlamentario laborista escocés, el señor Canavan, fue criticado por el señor Kinnock y por otros dirigentes laboristas a causa de una serie de intentos de interrumpir el procedimiento de una comisión especial encargada de estudiar la formación de una Comisión de Asuntos Escoceses. El señor Canavan se opuso a la inclusión de dos parlamentarios conservadores ingleses en la Comisión propuesta —una inclusión necesaria de cara a preservar la mayoría gubernamental en la Comisión, dado el escaso número de parlamentarios conservadores que representaban a las circunscripciones escocesas en la actualidad (63). Al señor Livingstone se le suspendió durante cinco días por acusar al fiscal general de ser «cómplice de asesinato» a causa de su decisión de no perseguir a los oficiales de la policía de Irlanda del Norte implicados en la política de «dis-

---

(60) *Sunday Times*, 14 de febrero de 1988.

(61) *The Times*, 23 de junio de 1988.

(62) *Ibidem*, 7 de junio de 1988.

(63) *Ibidem*, 22 de enero de 1988.

parar a matar» (64). En abril, otros dos parlamentarios laboristas fueron suspendidos por ataques a la disciplina parlamentaria. Uno de ellos, el señor Ron Brown, en su rabia, rompió la maza (símbolo de los debates parlamentarios). Prometió pagar el daño que había causado, pero se negó a pedir perdón ante la Cámara de los Comunes, de modo que su propio grupo parlamentario, en castigo, también le suspendió como miembro. Su sindicato patrocinador, el Sindicato de Ingeniería, le retiró su apoyo financiero, de tal forma que el señor Brown perdió 600 libras al año en honorarios de ellos, así como cerca de 7.000 libras como subvención por sus gastos de elección (65). En julio, de nuevo tuvo problemas el señor Dalyell, un tradicional infractor de las normas de la Cámara. Por acusar a la primera ministra directamente de mentir (una acusación parlamentaria tradicionalmente prohibida) se le suspendió durante veinte días de la actividad parlamentaria (66).

En febrero, un artículo periodístico sugería que semejante indisciplina era un fenómeno nuevo, quizá causado por las frustraciones de un partido de oposición sin esperanzas de volver al poder político en un previsible futuro. Se informó de que 15 parlamentarios habían sido suspendidos de las actividades de la Cámara de los Comunes en el período 1980-febrero de 1988; sin embargo, nadie había sido suspendido en los siete años precedentes (67). Por otra parte, el *speaker* de la Cámara de los Comunes, el señor Weatherill, en una entrevista televisada, afirmaba que el comportamiento de los parlamentarios era tan bueno como siempre lo había sido, y que televisar la Cámara de los Comunes lo mejoraría aún más (68).

Hubo toda una variedad de materias de interés respecto al procedimiento a lo largo del año.

El primer examen de trece años del sistema de financiación a los partidos de la oposición con fondos parlamentarios condujo a efectuar recomendaciones sobre unas nuevas bases de reparto. El montante total de ese «dinero de la oposición» se había incrementado en un 70 por 100: de 684.000 a 1.163.000 libras esterlinas al año, incluyendo una nueva asignación para los partidos de la oposición en la Cámara de los Loes. Las bases de la asignación eran de 2.250 libras por cada parlamentario, más 5,10 libras por cada 200 votos que el partido hubiera obtenido en las anteriores elecciones. Los cálculos para los partidos que formaban la Alianza se dividieron equitativamente

---

(64) *Ibidem*, 26 de enero de 1988.

(65) *Ibidem*, 26 de abril de 1988.

(66) *Ibidem*, 26 de julio de 1988.

(67) *Ibidem*, 4 de febrero de 1988.

(68) *Ibidem*, 13 de abril de 1988.

entre los nuevos Social y Liberaldemócratas y el Partido Socialdemócrata del doctor Owen (69).

La Cámara de los Comunes mostró su acuerdo para que el *speaker* impusiera un tiempo límite de los minutos en las intervenciones de ciertos debates, lo que reduciría las posibilidades de obstruir el trabajo de la Cámara con el uso de discursos «filibusteros» de excesiva duración (70).

El sistema de comisiones especiales continuó mostrando su eficacia como parte de la estructura parlamentaria. Sin embargo, hubo críticas a los costosos —y a menudo aparentemente injustificables— viajes a países extranjeros por grupos de miembros de las comisiones bajo el fundamento de la «investigación» (incluso un viaje propuesto a Corea del Sur y a Japón de miembros de la Comisión de Asuntos Galeses). Se dispuso de un total de 360.000 libras para tales viajes en el período de sesiones 1988-89 (71).

## V. CONCLUSION: EL PASADO Y EL FUTURO DEL PARLAMENTO

El año 1988 marcó el tercer centenario de la «Gloriosa Revolución», cuando Guillermo de Orange aceptó el trono vacante de Inglaterra bajo un tipo de contrato: gobernar como un monarca constitucional en asociación con el Parlamento. La Cámara de los Comunes envió un mensaje especial de lealtad a la reina para celebrar este aniversario. Todos los partidos del Parlamento intentaron mostrar que sus especiales cualidades derivaban de la «Gloriosa Revolución»; sin embargo, pocos miembros del Parlamento, como el señor Benn, adoptaron una aptitud republicana de cara al evento, afirmando que la «revolución» había sido únicamente una conspiración de las clases altas para cambiar un rey por otro (72). A finales de julio, la reina pronunció un discurso en ambas Cámaras del Parlamento para celebrar 1688. Ella se refirió a lo que generalmente se consideraban las bases del sistema parlamentario de gobierno: el fin del gobierno absoluto del monarca, el sistema mixto de gobierno de la «Corona en el Parlamento y la independencia judicial» (73).

El Parlamento británico, en la década de los ochenta, es no sólo extremadamente diferente del de hace trescientos años, sino también muy distinto del de hace treinta años. En particular, es ahora un legislativo muy ocupado con el trabajo de las comisiones por la mañana y numerosas sesio-

(69) *Ibidem*, 25 de mayo y 23 de junio de 1988.

(70) *Ibidem*, 15 de julio de 1988.

(71) *Ibidem*, 18 de marzo de 1988.

(72) *Ibidem*, 8 de julio de 1988.

(73) *Ibidem*, 21 de julio de 1988.

nes hasta muy entrada la noche, lo que hace el trabajo parlamentario diario verdaderamente muy prolongado. En 1988 se produjeron numerosas críticas al volumen de legislación gubernamental, el cual debían abordar ambas Cámaras del Parlamento, y el aumento frecuente del uso de la «guillotina» (un recurso procedimental para limitar por adelantado el tiempo para considerar un proyecto de ley en alguna fase del procedimiento). Tales críticas se dirigieron, por ejemplo, al proyecto de reforma educativa o al proyecto que introducía un nuevo sistema de financiación municipal. En su propia defensa, el Gobierno afirmaba que el proyecto de reforma educativa había contado con mayor tiempo de debate que cualquier proyecto desde la guerra: doscientas treinta horas en la Cámara de los Comunes y ciento cincuenta en la de los Lores. En el proyecto de «carga comunitaria» se habían empleado ciento noventa horas en la Cámara de los Comunes y noventa en la de los Lores (74). En parte, el problema se derivaba de la naturaleza radical del programa legislativo del tercer Gobierno Thatcher, pero en parte también de la complejidad de la legislación moderna.

Otra diferencia entre el Parlamento de 1988 y el de 1688 o el de 1958 era el doble desafío a su autoridad por parte de las regiones del Reino Unido por un lado y de la Comunidad Europea por otro. Junto con el siempre permanente problema de Irlanda del Norte, había habido un resurgir de las demandas nacionalistas y separatistas de Escocia (donde se había afirmado que los conservadores no obtendrían otro mandato de gobierno a partir de sus pérdidas electorales en Escocia en las elecciones generales de 1987) y una creciente división espacial entre la próspera región «central» del sudeste, radicada en Londres, y una «periferia» al norte y al oeste en decadencia económica (75). Existía un peligro de alienación de estas áreas periféricas de un Parlamento más y más asociado en Londres y con el sudeste de Inglaterra. La idea de una unión política en Europa, asociada con el Acta Unica Europea y con la creación de un Mercado Unico Europeo para 1992, parecía también desafiar a la soberanía del Parlamento británico. Las manifestaciones de que, después de 1992, gran parte de la legislación que afectara a los europeos podría provenir más de Bruselas que de los Gobiernos nacionales y sus Parlamentos fueron fuertemente rechazadas por la señora Thatcher. En septiembre, en un discurso ampliamente comentado, pronunciado en el Colegio Europeo de Brujas, esbozó una aguda distinción entre la —para ella

(74) *The Times*, 19 de julio de 1988; *The Independent*, 20 de julio de 1988, y *The Times*, 21 de julio de 1988.

(75) R. J. JOHNSTONE y C. J. PATTIE: «A nation dividing: economic well-being, voter response and a changing electoral geography of Great Britain», en *Parliamentary Affairs*, vol. 42, núm. 1, enero 1989, especialmente, pág. 50.

deseable— cooperación económica y la —para ella indeseable— unión política. Dijo que creía que «el trabajar de manera más estrecha conjuntamente no requería que el poder se centralizara en Bruselas» y que «nosotros no hemos retirado con éxito las fronteras del Estado en Gran Bretaña para verlas repuestas a nivel europeo con un superestado europeo ejerciendo un nuevo dominio desde Bruselas...» (76).

¿Cuánto tiempo más podrá la señora Thatcher permanecer como primera ministra? Ella misma afirmó que continuaría hasta que estuviera segura de que una «nueva generación» podía reemplazarla (77), y, en respuesta a la cuestión parlamentaria, respondió que, al contrario de la señora Nancy Reagan, ella no tenía intención de consultar un astrólogo para anticipar su futuro (78). Existían muestras de desesperación en el Partido Laborista por el hecho de que ella fuera capaz de nuevo de gobernar en solitario. Era probable que con la nueva distribución de los límites de las circunscripciones los laboristas perdieran 20 o más escaños. Quizá aún más significativa en términos del dominio del Gobierno Thatcher, destacados parlamentarios laboristas (como Robin Cook y John Cunningham) comenzaban a estar persuadidos de que el Partido Laborista podría examinar la cuestión de la reforma electoral: una reforma que podría significar un Gobierno de coalición permanente para Gran Bretaña (79). Semejante innovación podría cambiar el Parlamento británico más que cualquier otra desde la introducción del escrutinio secreto en 1872.

[Traducción: A. ELVIRA]

---

(76) *The Times*, 21 de septiembre de 1988.

(77) En una entrevista en el *Sunday Times*, 8 de mayo de 1988.

(78) *Daily Telegraph*, 11 de mayo de 1988.

(79) *The Times*, 9 de noviembre de 1988.